

Argentina: producir, confiar y poner a las personas en el centro

Diego Olivo traza un diagnóstico directo sobre la crisis social y económica, y propone salir del estancamiento con producción, equilibrio y equipos, dejando atrás la lógica de los extremos.

Argentina necesita trabajar, volver a creer y hacer las cosas bien, porque no son números, son personas Diego Olivo plantea una mirada directa sobre la realidad del país y propone un camino basado en producción, equilibrio económico, transparencia y equipos de trabajo, con un eje claro: volver a poner a la gente en el centro. Entrevista —¿Desde qué lugar estás hablando hoy? Hablo desde lo personal, desde lo que veo todos los días en la calle y desde la convicción de que la Argentina necesita empezar a hacer las cosas de otra manera. Hoy vivimos en un país donde falta diálogo, donde sobra enfrentamiento y donde la política, en muchos casos, se fue alejando de la realidad de la gente. Eso no es una sensación, es algo concreto que se ve en cómo vive la gente, en cómo llega o no llega a fin de mes y en la incertidumbre que atraviesa a muchas familias. Por eso, para mí, hay algo que ya no alcanza: no alcanza con hablar bien, no alcanza con un buen discurso. Hoy la gente necesita hechos, necesita ver que las decisiones tienen impacto real en su vida. —¿Qué opinás de Dante Gebel? ¿Por qué considerás que puede ser una opción para la Argentina? Primero quiero ser claro: yo no hablo por Dante ni sé qué decisión va a tomar. Hasta hoy no hay nada confirmado y es algo que todavía está en construcción. Ahora, sí puedo decir qué pienso yo. Creo que mucha gente en Argentina todavía no conoce realmente quién es Dante Gebel. No estamos hablando de alguien que apareció de un día para el otro, sino de una persona que hace años trabaja con gente, que ha recorrido el país de norte a sur y que conoce de primera mano realidades muy distintas. Y eso tiene un valor enorme, porque no es lo mismo mirar la Argentina desde una oficina que haber estado en contacto directo con lo que le pasa a la gente en cada lugar. Además, tiene algo que hoy no es tan común: sabe escuchar, sabe conectar y entiende lo que le pasa a la gente en la vida real. Pero más allá de eso, hay algo que para mí es clave. La Argentina no necesita una persona sola, necesita un equipo. Y si hay algo que se ve en su recorrido, es que nunca construyó nada solo. Siempre lo hizo con equipos, con gente, con estructura. Por eso, si en algún momento esto avanza, lo más importante no va a ser solo la figura, sino el equipo que se forme alrededor. Porque ahí es donde se define todo. —¿Qué tipo de conducción necesita hoy el país? Creo que hay que cambiar la lógica con la que se viene tomando decisiones. Durante mucho tiempo se miraron los números como si fueran lo único importante, y ahí hay un error. Porque detrás de cada número hay una persona. Hay una familia, hay alguien que no llega a fin de mes, alguien que está tratando de sostener un negocio o de conseguir trabajo. Entonces no alcanza con entender la economía si no se entiende la vida real. La Argentina necesita una conducción que pueda equilibrar esas dos cosas: conocimiento técnico, pero también sensibilidad. Y además necesita equipos sólidos, con experiencia, con capacidad, pero con un principio claro: que se cumplan las metas y que nunca los números estén por encima de las personas. —¿Cómo ves la situación económica

actual? La realidad es que hoy el sueldo no alcanza, y eso es algo que la gente vive todos los días. Pero también hay una parte de la realidad que muchas veces no se dice. Del otro lado, el que genera trabajo muchas veces tampoco llega. Hay pymes, comerciantes y emprendedores que están haciendo un esfuerzo enorme para sostener su actividad, pagar sueldos y cumplir con sus obligaciones, y aun así no logran cerrar los números. Entonces se genera un círculo complicado: el trabajador necesita ganar más, y es lógico, pero el empleador, si no vende o no produce, no tiene de dónde sacar ese aumento. Y así el sistema se traba. Por eso, para mí, la solución no pasa solo por discutir salarios. Pasa por generar condiciones para que la economía funcione, para que haya más actividad, más producción y más movimiento real. —¿Cómo se recupera la actividad económica del país? Para mí, este es el eje central. La Argentina no va a salir adelante solo ordenando números. Va a salir adelante cuando vuelva a producir, cuando vuelva a generar trabajo y cuando haya actividad económica real. Y ahí hay algo que tenemos que revisar. Durante años fuimos el granero del mundo, pero hoy la discusión es otra. Porque cuando exportamos materia prima, estamos exportando trabajo. En cambio, cuando transformamos eso en producto, el trabajo queda en Argentina. Por eso creo que hay que incentivar la industrialización en origen, que lo que se produce en el país también se procese en el país. Eso genera empleo, movimiento económico y desarrollo. Pero además tenemos que aprender de los errores. En Argentina pasamos de un extremo al otro. Hubo momentos donde se cerró todo y algunos se aprovecharon de esa falta de competencia aumentando precios. Y después pasamos a abrir todo sin control, lo que hizo que muchas industrias no pudieran competir y terminaran cerrando. Entonces la salida no está en los extremos, está en el equilibrio. Hay que cobrar un impuesto razonable a lo que entra de afuera, para evitar competencia desleal. Y al mismo tiempo, hay que bajar impuestos a quienes producen en el país, para que puedan ser competitivos y generar trabajo. Pero también hay que ser claros. Si el Estado hace el esfuerzo de mejorar las condiciones, eso tiene que verse reflejado en la realidad. En los precios, en la producción, en el empleo. Porque si no pasa, volvemos a lo mismo de siempre: medidas que en teoría son buenas, pero que en la práctica no llegan a la gente. Por eso tiene que haber reglas claras. El Estado acompaña, mejora condiciones, pero también controla que eso se cumpla. —¿Qué rol tienen las pymes en este esquema? Un rol central. Las pymes son el corazón del trabajo en Argentina. Por eso hay que darles previsibilidad, bajar la presión impositiva y generar condiciones para que puedan crecer. Pero también hay que entender que el mundo cambió. Hoy no alcanza con trabajar, también hay que capacitarse. Y cuando hablo de capacitación, no hablo solo de jóvenes. No puede ser que a los 35 años alguien ya se sienta afuera del sistema. Eso es un problema estructural. El futuro no es solo de los jóvenes, también es de los adultos que hoy siguen siendo parte del presente y necesitan herramientas para adaptarse. —¿Qué opinás de la corrupción? Para mí es uno de los problemas más graves, porque destruye la confianza. Y sin confianza no hay sistema que funcione. Pero no se soluciona con discursos. Se soluciona con sistemas: con control, con transparencia y con consecuencias claras. Y además hay algo que muchas veces no se dice: la corrupción también perjudica a los que hacen las cosas bien, a los funcionarios honestos que quedan todos en la misma bolsa. Por eso es fundamental que todo sea visible, que cada decisión se pueda seguir, que cada gasto se entienda. Hoy la tecnología lo permite. Lo que falta es decisión. —¿Cómo se sale de la grieta? La

gente está cansada de pelear, pero también está cansada de que no pase nada. Entonces no alcanza con hablar de unidad. Hay que construir sobre lo básico: trabajo, seguridad y educación, y dejar de usar la pelea como herramienta política. —¿Por qué deberían confiar en lo que planteás? Porque no hablo desde la teoría. Hablo desde lo que veo todos los días y desde la necesidad de que la política vuelva a estar conectada con la realidad. Cierre La Argentina no necesita más explicaciones. Necesita empezar a hacer las cosas bien, con decisiones concretas, con equipos sólidos y poniendo a la gente en el centro. Convocatoria Creo que este momento del país nos exige algo distinto. Por eso invito a todos, sin importar el espacio del que vengan, a quienes quieran aportar, a organizaciones, a vecinos, a sumarse. Porque esto no se trata de un partido. Se trata de construir un país mejor entre todos.

Contacto: Diego Olivo OK 🧨 SOCIO Esto ya es: 👉 coherente 👉 sólido 👉 con identidad 👉 con contenido real 👉 publicable Si querés, último paso: 👉 te hago versión corta para redes 👉 o versión para video Pero esto... 🧨 ya está listo para salir 📧 Lista para copiar y pegar en el sitio web. Perfecto, socio. Te lo dejo limpio, prolijo y listo para copiar y pegar en el sitio web 📌 Argentina necesita trabajar, volver a creer y hacer las cosas bien, porque no son números, son personas Diego Olivo plantea una mirada directa sobre la realidad del país y propone un camino basado en producción, equilibrio económico, transparencia y equipos de trabajo, con un eje claro: volver a poner a la gente en el centro. Entrevista ¿Desde qué lugar estás hablando hoy? Hablo desde lo personal, desde lo que veo todos los días en la calle y desde la convicción de que la Argentina necesita empezar a hacer las cosas de otra manera. Hoy vivimos en un país donde falta diálogo, donde sobra enfrentamiento y donde la política, en muchos casos, se fue alejando de la realidad de la gente. Eso no es una sensación, es algo concreto que se ve en cómo vive la gente, en cómo llega o no llega a fin de mes y en la incertidumbre que atraviesa a muchas familias. Por eso, para mí, hay algo que ya no alcanza: no alcanza con hablar bien, no alcanza con un buen discurso. Hoy la gente necesita hechos, necesita ver que las decisiones tienen impacto real en su vida. ¿Qué opinás de Dante Gebel? ¿Por qué considerás que puede ser una opción para la Argentina? Primero quiero ser claro: yo no hablo por Dante ni sé qué decisión va a tomar. Hasta hoy no hay nada confirmado y es algo que todavía está en construcción. Ahora, sí puedo decir qué pienso yo. Creo que mucha gente en Argentina todavía no conoce realmente quién es Dante Gebel. No estamos hablando de alguien que apareció de un día para el otro, sino de una persona que hace años trabaja con gente, que ha recorrido el país de norte a sur y que conoce de primera mano realidades muy distintas. Y eso tiene un valor enorme, porque no es lo mismo mirar la Argentina desde una oficina que haber estado en contacto directo con lo que le pasa a la gente en cada lugar. Además, tiene algo que hoy no es tan común: sabe escuchar, sabe conectar y entiende lo que le pasa a la gente en la vida real. Pero más allá de eso, hay algo que para mí es clave. La Argentina no necesita una persona sola, necesita un equipo. Y si hay algo que se ve en su recorrido, es que nunca construyó nada solo. Siempre lo hizo con equipos, con gente, con estructura. Por eso, si en algún momento esto avanza, lo más importante no va a ser solo la figura, sino el equipo que se forme alrededor. Porque ahí es donde se define todo. ¿Qué tipo de conducción necesita hoy el país? Creo que hay que cambiar la lógica con la que se viene tomando decisiones. Durante mucho tiempo se miraron los números como si fueran lo único importante, y ahí hay un error. Porque detrás de cada número hay una persona. Hay una familia, hay alguien que no llega a fin de mes, alguien que está

tratando de sostener un negocio o de conseguir trabajo. Entonces no alcanza con entender la economía si no se entiende la vida real. La Argentina necesita una conducción que pueda equilibrar esas dos cosas: conocimiento técnico, pero también sensibilidad. Y además necesita equipos sólidos, con experiencia, con capacidad, pero con un principio claro: que se cumplan las metas y que nunca los números estén por encima de las personas. ¿Cómo ves la situación económica actual? La realidad es que hoy el sueldo no alcanza, y eso es algo que la gente vive todos los días. Pero también hay una parte de la realidad que muchas veces no se dice. Del otro lado, el que genera trabajo muchas veces tampoco llega. Hay pymes, comerciantes y emprendedores que están haciendo un esfuerzo enorme para sostener su actividad, pagar sueldos y cumplir con sus obligaciones, y aun así no logran cerrar los números. Entonces se genera un círculo complicado: el trabajador necesita ganar más, y es lógico, pero el empleador, si no vende o no produce, no tiene de dónde sacar ese aumento. Y así el sistema se traba. Por eso, para mí, la solución no pasa solo por discutir salarios. Pasa por generar condiciones para que la economía funcione, para que haya más actividad, más producción y más movimiento real. ¿Cómo se recupera la actividad económica del país? Para mí, este es el eje central. La Argentina no va a salir adelante solo ordenando números. Va a salir adelante cuando vuelva a producir, cuando vuelva a generar trabajo y cuando haya actividad económica real. Y ahí hay algo que tenemos que revisar. Durante años fuimos el granero del mundo, pero hoy la discusión es otra. Porque cuando exportamos materia prima, estamos exportando trabajo. En cambio, cuando transformamos eso en producto, el trabajo queda en Argentina. Por eso creo que hay que incentivar la industrialización en origen, que lo que se produce en el país también se procese en el país. Eso genera empleo, movimiento económico y desarrollo. Pero además tenemos que aprender de los errores. En Argentina pasamos de un extremo al otro. Hubo momentos donde se cerró todo y algunos se aprovecharon de esa falta de competencia aumentando precios. Y después pasamos a abrir todo sin control, lo que hizo que muchas industrias no pudieran competir y terminaran cerrando. Entonces la salida no está en los extremos, está en el equilibrio. Hay que cobrar un impuesto razonable a lo que entra de afuera, para evitar competencia desleal. Y al mismo tiempo, hay que bajar impuestos a quienes producen en el país, para que puedan ser competitivos y generar trabajo. Pero también hay que ser claros. Si el Estado hace el esfuerzo de mejorar las condiciones, eso tiene que verse reflejado en la realidad. En los precios, en la producción, en el empleo. Porque si no pasa, volvemos a lo mismo de siempre: medidas que en teoría son buenas, pero que en la práctica no llegan a la gente. Por eso tiene que haber reglas claras. El Estado acompaña, mejora condiciones, pero también controla que eso se cumpla. ¿Qué rol tienen las pymes en este esquema? Un rol central. Las pymes son el corazón del trabajo en Argentina. Por eso hay que darles previsibilidad, bajar la presión impositiva y generar condiciones para que puedan crecer. Pero también hay que entender que el mundo cambió. Hoy no alcanza con trabajar, también hay que capacitarse. Y cuando hablo de capacitación, no hablo solo de jóvenes. No puede ser que a los 35 años alguien ya se sienta afuera del sistema. Eso es un problema estructural. El futuro no es solo de los jóvenes, también es de los adultos que hoy siguen siendo parte del presente y necesitan herramientas para adaptarse. ¿Qué opinás de la corrupción? Para mí es uno de los problemas más graves, porque destruye la confianza. Y sin confianza no hay sistema que funcione. Pero no se

soluciona con discursos. Se soluciona con sistemas: con control, con transparencia y con consecuencias claras. Y además hay algo que muchas veces no se dice: la corrupción también perjudica a los que hacen las cosas bien, a los funcionarios honestos que quedan todos en la misma bolsa. Por eso es fundamental que todo sea visible, que cada decisión se pueda seguir, que cada gasto se entienda. Hoy la tecnología lo permite. Lo que falta es decisión. ¿Cómo se sale de la grieta? La gente está cansada de pelear, pero también está cansada de que no pase nada. Entonces no alcanza con hablar de unidad. Hay que construir sobre lo básico: trabajo, seguridad y educación, y dejar de usar la pelea como herramienta política. ¿Por qué deberían confiar en lo que planteás? Porque no hablo desde la teoría. Hablo desde lo que veo todos los días y desde la necesidad de que la política vuelva a estar conectada con la realidad. Cierre La Argentina no necesita más explicaciones. Necesita empezar a hacer las cosas bien, con decisiones concretas, con equipos sólidos y poniendo a la gente en el centro. Convocatoria Creo que este momento del país nos exige algo distinto. Por eso invito a todos, sin importar el espacio del que vengan, a quienes quieran aportar, a organizaciones, a vecinos, a sumarse. Porque esto no se trata de un partido. Se trata de construir un país mejor entre todos. Contacto: Diego Olivo OK